

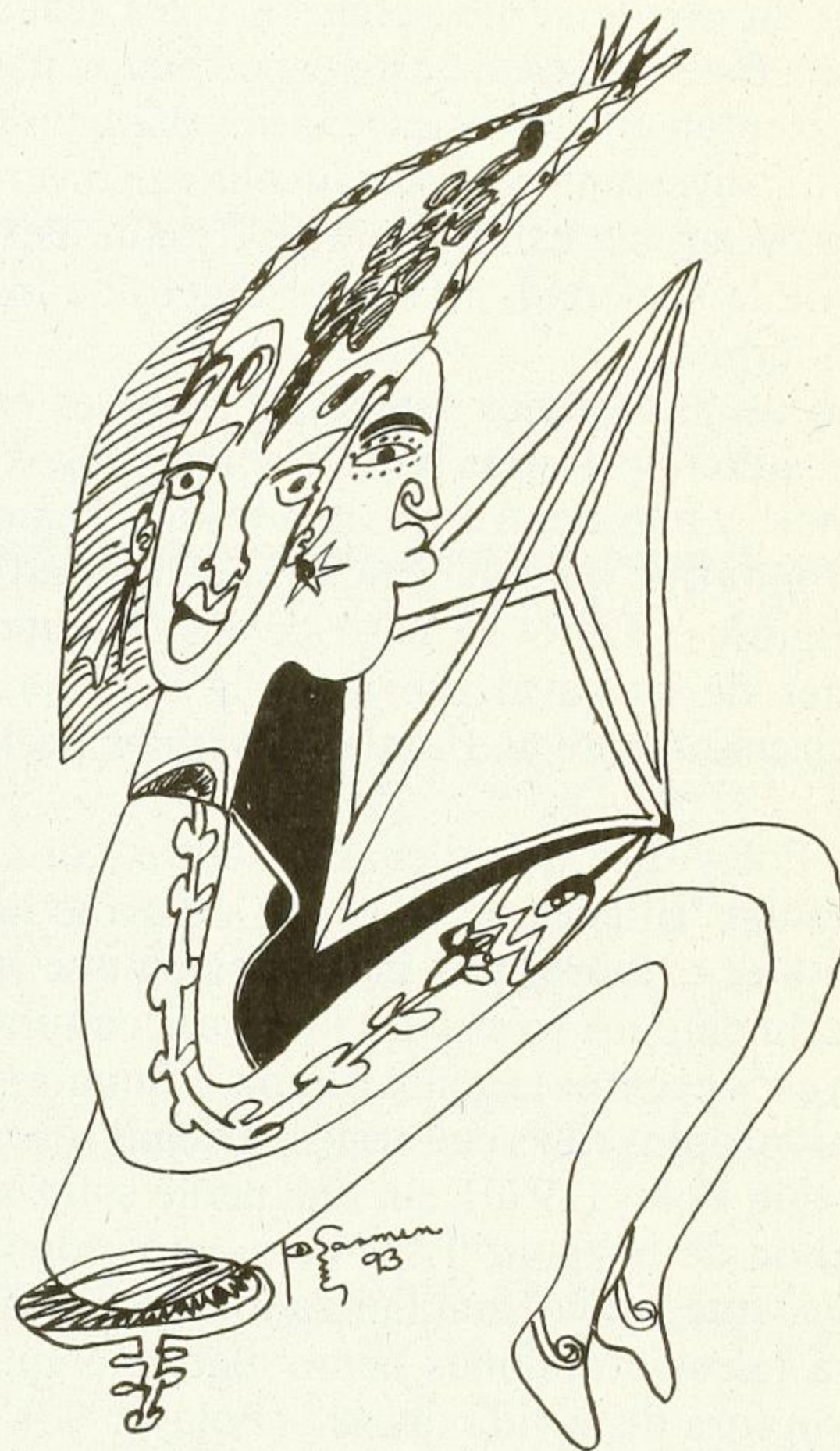
# "¿La peor enemiga de la mujer es la misma mujer?"

Ma. del Pilar Gómez Gardos

Si bien la "consciencia feminista" nos ha llevado a detectar, reconocer y combatir la subordinación y devaluación existentes por el simple hecho de "ser mujeres", también habremos de hacer consciente la devaluación sufrida o padecida por nosotras mismas. Hemos de reconocer que interiorizamos a tal grado esa "falsa consciencia" o manera de ver el mundo desde la óptica masculina, que procedemos inconscientemente con ella y reforzamos o reproducimos la Lógica de la Dominación.

¿No será altamente sorprendente que las mujeres conscientes de sí mismas o "autoconscientes" reproduzcan el mismo código social impregnado del "ninguneo", la "opresión" e "indiferencia" con respecto a la capacidad creadora de otras mujeres, respecto al derecho que poseen a ser consideradas como "persona" en el sentido pleno de la palabra, -con capacidades vegetativas, sensitivas e intelectuales o racionales, según la clásica consideración aristotélica de la "persona humana"?

La "persona humana femenina" posee una capacidad de elección y proyecto de vida, una aptitud para autolegislarse y legislar cuanto le rodea que le confiere autonomía, libertad y



dignidad. ¿Por qué no respetar las cualidades intrínsecas que ésta posee? El respeto a la "persona humana" implica una serie de actitudes y prácticas que traducen el enunciado ético-político, que lo realizan y vivifican. Podemos así hacer reales los enunciados morales, actuar conforme a ellos no sólo con una comprensión racional de su significado profundo, ontológico, sino también llevada por sentimientos que posee nuestra humana naturaleza, tales como el sentimiento de solidaridad y amistad, el sentimiento filial y el pathos amoroso mismo que nos lleva a reconocer a las demás, a la "otra" como una igual y a la vez como diferente, como "sí misma" única e irrepetible, invaluable por su especificidad y diferencia.

Siempre seremos rebasadas por "la otra" o "las otras" en la medida en que no son iguales a una misma, pero justamente ahí estriba nuestra necesidad de relación, de reconocimiento, de socialización.

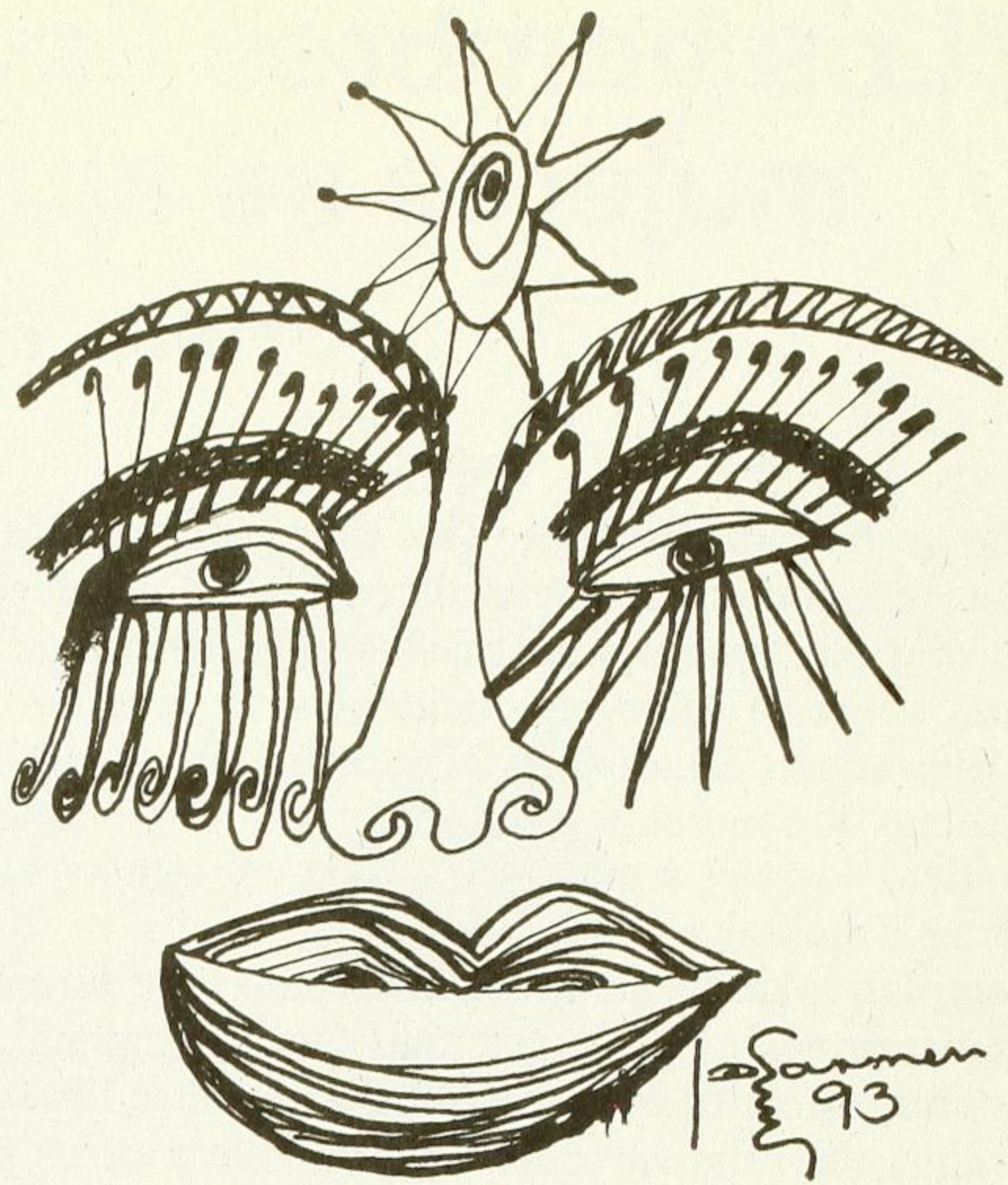
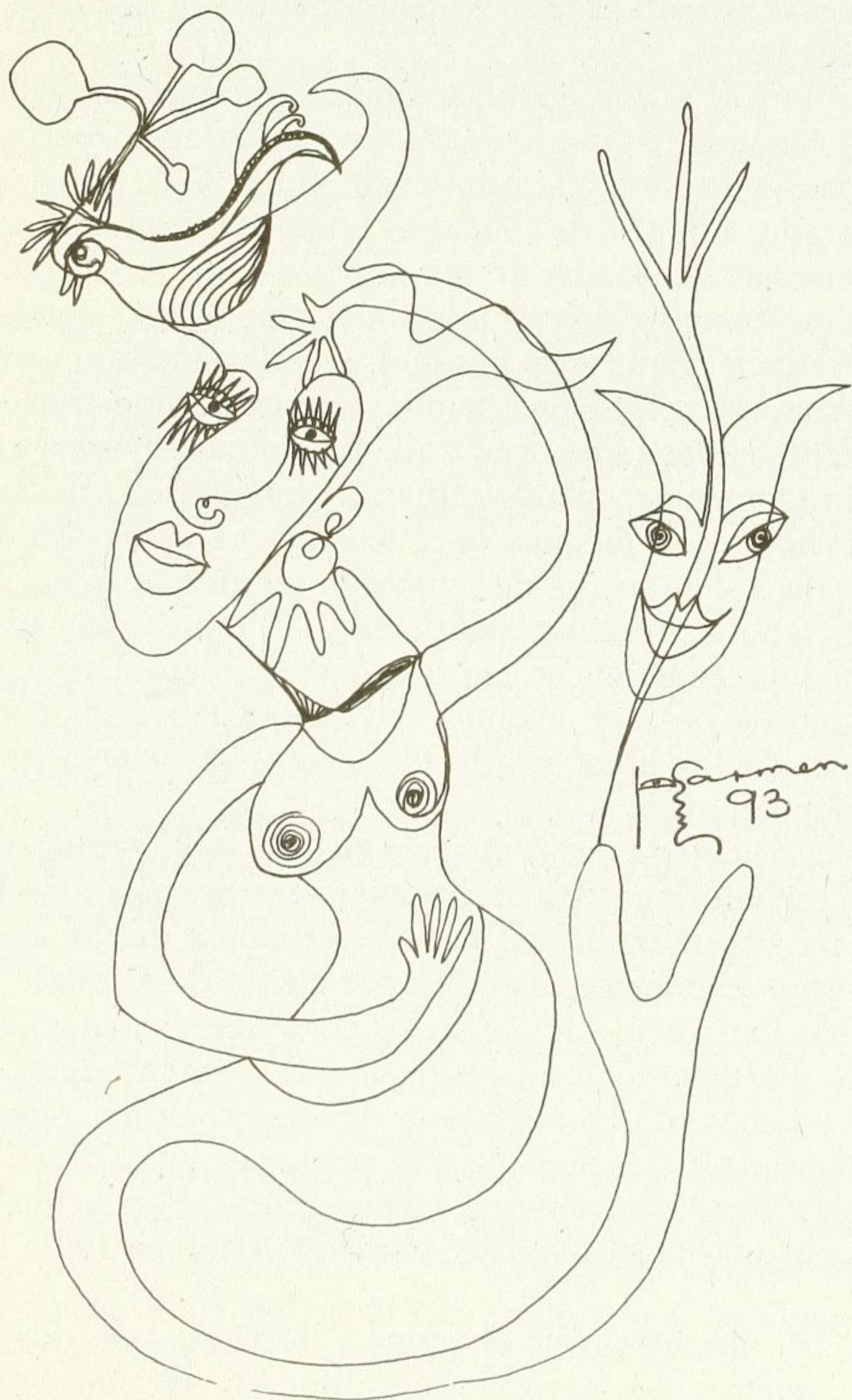
Si no viviéramos o pensáramos a "la otra" como distinta o desigual, -y por lo tanto amenazante- sino como una igual-desigual que me permite reconocerme, conformarme y reconocerme como "género femenino"; esta actitud particular o individual generalizada o universalizada, posibilitaría una mayor consolidación de los lazos genéricos femeninos, de la

consciencia femenina y feminista misma. ¿Por qué no consolidarnos como "género femenino" en vez de reproducir la competencia y separación que promulga la ideología patriarcal?

De lo contrario, no sólo haremos lo opuesto a lo que pensamos, sino que haremos posible que el patriarcado triunfe a través de nuestras pugnas y más aún, crearemos una (re)reproducción, una "superestructura" -aparentemente feminista- en donde se refuercen estos mecanismos de una manera exacerbada, demoledora en el seno de la cual no valga ya la palabra "mujer" sino que ésta habrá de ser excluída de una manera "alatamente sofisticada" de la dominación ya no estrictamente Patriarcal sino Matriarcal.

En este "superestructura refuncional", la ideología y práctica feministas quedarán subsumidas y reducidas a ser la última expresión-reproducción de "lo masculino" entendido como la expresión de la "dominación" versus el poder como afirmación y crecimiento; la expresión de la violencia versus una convivencia pacífica; de la negación frente al respeto por la vida y por la mujer.

Respetemos a la mujer o mujeres que nos rodean si no queremos ser las primera cómplices de nuestra propia sujeción. ¿Buscamos aún el reconocimiento del padre, patrón o varón? ¿No nos damos cuenta que la base de la supervivencia como sexo y como género femenino dependen del reconocimiento de nuestra madre, hija, colega, jefa, profesora, amiga, Mujer, a fin de cuentas?



¿Dónde reside nuestra autoconsciencia feminista? ¿Se habrá quedado enganchada a los viejos moldes patriarcales? o es que será capaz de crear los suyos propios, unos modelos en los que reconocerse y consolidarse como mujeres.

Hago un llamado a realizar y encarnar, a vivir y a practicar una solidaridad femenina y por tanto feminista -en la medida que es consciente de sí misma- más allá de la Lógica de la Dominación que nos separa y con ello nos degrada, que nos aísla y con ello nos coarta en nuestra "voluntad genérica" y proyecto o proyectos comunes, mucho más amplios que los de nuestra sola y única individualidad.

Si en lugar de invalidar o negar a la otra la reconocemos, reconoceremos una parte de nosotras mismas, y propiciaremos nuestro reconocimiento personal al posibilitar el diálogo fructífero y enriquecedor, la expresión plena y franca que no busca la subordinación de la otra sino ser, existir ante ella, identificarnos o mirarnos a través de ella, así como diferenciarnos gracias y en relación a la otredad.

Con la apertura hacia la otra, damos credibilidad a su palabra -de mujer-, tal vez aquella que el hombre le niega o ignora; permitimos su crecimiento y fortalecimiento, su "diferencia", al tiempo que aprendemos de ella, "y no sólo de él...", tal y como se nos había educado en el pasado. Reconociendo a "la otra" nos reconocemos, al tiempo que autoreconociéndonos me reconocerán aquellas que no se niegan la posibilidad de conocerse y crecer, aquellas que no temen desaparecer por la presencia de "la otra", porque ésta no busca tanto su dominio y subordinación, como la libre expresión en la "diferencia genérica", la búsqueda de unas verdades comunes negadas históricamente, en suma, resolver la incógnita de nuestro común "ser mujer".

¿Qué opinan? ¿Participaremos en diálogos abiertos, o seguiremos negándonos la posibilidad que nos ha sido prohibida desde la antigüedad, de reconocernos, aceptarnos y defendernos mutuamente, así como de crear, en unión, el discurso o discursos que nos representen, los que hablan de nuestro ser mujeres?